

EL ATLANTICO.

AÑO V

SANTANDER MARTES 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1901

NUM 287

ORDEN NUM 25.

TARIFA DE 'QUEJES DE DEFENCIÓN.

TARIF.	SUSCRIPTORES.
1.ª plana... 10 ptas.	8 pesetas.
2.ª " " " " 15 " "	12 " "
3.ª " " " " 20 " "	18 " "
4.ª " " " " 5 " "	4 " "
5.ª " " " " 10 " "	8 " "
6.ª " " " " 15 " "	12 " "

COMUNICADOS. A las 10 de la mañana.

RIFA DE ANUNCIOS.

1.ª plana, la línea...	5 cént.
2.ª " " " " " "	10 " "
3.ª " " " " " "	20 " "
4.ª " " " " " "	30 " "
5.ª " " " " " "	45 " "

VINOS A. OTERO. Léase el anuncio en cuarta plana.

D. Carlos M. Conachy DENTISTA Hotel Continental

Horas de consulta de 9 á 12 y de 2 á 5.

FABRICA METALÚRGICA MONTANESA El depósito que está en la calle Olo...

PÉRDIDA Aver, de once á una de la mañana, se extr...

CHILE El 'Heraldo' de Nueva York publica el siguiente despacho de Va paraíso, fecha...

En seguida se enpenó un segundo ataque. Las tropas de gobié no avan...

En la segunda carga quedó muerto el general Barbosa, pero la línea de ataque...

El jefe del ejército del Congreso, general Canto, dió entonces la orden de cargar: los congresistas se lanzaron entusias...

El señor Vicuña, que era el presidente electo, lleno de miedo poco después de comenzada la acción, se refugió a bordo de un buque de guerra alemán.

El día de la batalla por la mañana se evidenció que Balmaceda era incapaz de tomar la ofensiva y que tenían que limitarse á la defensiva. También se notó que en los Consejos de guerra no reinaba la mejor armonía.

Balmaceda había confiado la dirección de la batalla á los generales Barbosa y Alárrerca, pero los efectos de ambos jefes dificultaron las operaciones.

Desde el día de la batalla el gobierno abandonaron las trincheras y avanzaron sobre el enemigo, pero las molestaba el fuego de sus propias baterías. Los insurrectos, armados de fusiles Manlicher de pólvora sin humo y bien atrincheros, abrieron un fuego destructor sobre la columna, que no obstante continuaba avanzando con gran firmeza.

Pronto se generalizó la lucha, y las tropas del gobierno acabaron por batirse en retirada. Los oficiales iban esforzándose valerosamente en volver a formar sus columnas y lo consiguieron cuando llegaron fuera de alcance de las balas enemigas.

En seguida se enpenó un segundo ataque. Las tropas de gobié no avanzaron só idamente en medio de un huracán de fuego y de plomo.

En la segunda carga quedó muerto el general Barbosa, pero la línea de ataque no fué rota y continuó avanzando. Entonces cayó del caballo el general Alárrerca mortalmente herido, siendo transportado fuera del campo de batalla. Una hora después espiraba.

El jefe del ejército del Congreso, general Canto, dió entonces la orden de cargar: los congresistas se lanzaron entusiasmos fuera de sus trincheras y dirigieron un fuego mortífero sobre las filas balmacedistas, ya sin jefes y en la imposibilidad de reorganizarse. La retirada fué una de rota, seguida del pánico. La caballería resistió algo más, pero quedó diezmada.

Regimientos enteros, bajo un violento fuego, se incorporaron á las tropas victoriosas y volvieron sus armas contra sus antiguos camaradas. Estos desertores eran soldados obligados por la fuerza á servir en el ejército de Balmaceda. El combate duró cerca de cinco horas.

El señor Vicuña, que era el presidente electo, lleno de miedo poco después de comenzada la acción, se refugió a bordo de un buque de guerra alemán.

A instancia del gobernador, señor Vieil, las escuadras extranjeras desembarcaron su gente para proteger á los ciudadanos.

Casi todos los oficiales de estado mayor de Balmaceda han sido muertos ó heridos.

Era evidente que el gobierno había sufrido una derrota irremediable.

A fin de evitar el degüello, que hubiera sido la consecuencia de la entrada de las tropas victoriosas, el gobernador ofreció rendirse. Aceptado este ofrecimiento, las tropas hicieron su entrada poco antes de mediodía, siendo recibidas con entusiasmo, á los gritos de ¡viva Chile! ¡viva Canto! Las mujeres arrojaban flores desde las ventanas.

Cuando se intimó la rendición al Almirante Lynch, trató de salir del puerto y abrió el fuego contra las tropas congresistas, pero después de un vivo cañoneo, que duró un cuarto de hora, e capitán arrió bandera.

La mayor parte de los prisioneros han sido dejados en libertad bajo palabra.

No se temen disturbios.

Se cree que Balmaceda huyendo de Chile, se refugiará en Buenos Aires.

Por otro conducto se sabe que Va paraíso no capituló directamente, sino en manos de los almirantes de las escuadras francesa, inglesa y norte americana, como garantía eficaz de la seguridad de los ciudadanos y sus bienes.

ITALIA.

El Corriere della Sera dice que ha llegado á Viena la princesa de Wied, hermana de la reina de Rumania, pero que ésta se niega á que la cuide nadie más que la señorita Vacaresco. Añade que no sólo se trata de parálisis, sino de un ataque al cerebro. La reina estaba en cama hacía diez días cuando el martes sufrió un violento ataque que se repitió el miércoles.

La Gaceta de Venecia cree que el estado de la reina es desesperado.

FRANCIA.

Un incendio en las landas cerca de Burdeos ha destruido diez kilómetros cuadrados de plantaciones de pinos. Han sido arrasadas varias aldeas, y perecido más de una docena de personas.

Buñolería nacional

LA GIRA

¡Musa de Juvenal, fustigadora, á quien persigo á prueba de desdenes! ¡hoy me le go mi hora!

Ya que cuando te llamo tu no vienes, ¡no me vengas ahora con belenes!

¡Musa de los rosas, que encantas y enajenas con tus belos paisajes, por mas que á tus arenas le deba á bahía mi ultrajes!...

¡Tú so a puedes hoy venir por uvas! Musa dulce y tranquila, que vives entre aromas y follajes, y á quien con saña terca os amantes del puerto llaman puerca...

¡acude á mi conjuro y ayúdame tu halago y tu sonrisa de este viaje á cantar memoria grata! ¡anda, que estoy de prisa, cual de goza y de correr rendido; y aunque estés a estas horas en camisa, bastara que te pongas una bata, ¡que yo no soy persona de cumplido!

Pasemos al asunto.

Las diez y media en punto... rad ante el sol, tranquila del mar la extensión vasta donde el reflejo del azul titila á la par que a imagen de Sagasta...

Maura, tan fusionista, tan ga ante y artista, que no hay dios que le ponga el pie delante

ni en meter un discurso archilegante quebrantando al Gobierno hasta las tibias,

ni en esto de arreglar giras anfibias. Gamazo... cuyo brillo admiraba la inmensa concurrencia, por e hecho sencillo de que sólo brillaba por su ausencia;

—hasta que la explicaron sus parientes á las sencillas gentes con el motivo mismo que aquí digo, por si algún indigesto hiciera torpes comentarios de esto: pues estaba indispueto ese mi amigo, no por cuestión de trigo ni, por en le, tampoco con Sagasta, sino sólo conmigo,

por ser de pareceres encontrados en la vital cuestión de los tratados!...

Y además conté hasta setenta, según rezan mis registros, ministros para luego, exministros, futuros directores generales de una porción de cosas que yo ignoro, y otros muchos señores cuyos nombres omito,

bien que de alguno la omisión no admito... y he de citarme á mí... y á Te'sforol! Pues... ¡no faltaba más!... ¿Verdá, chiquito?...

Zarpó con paso tardo del muelle el «Corconera», y fué ganando su marchar gallardo según se calentaba la caldera. Sobre los muelles, con modales finos,

muchos y muy variados caballeros nos hacían así con los sombreros... (Si quieren los lectores explicarse la acción con más certeza, saluden descubriendo la cabeza.)

Yo delegué en mi amigo don Mateo para que contestase á aquella gente; y Sagasta, derecho sobre el puente, cumplió bastante bien con mi deseo, porque á mí—y no es ofensa el que lo diga—

ya tanto saludar me da fatiga. Gobernando Sagasta con Castill'o, el patrón de la nave,

—auxiliar entendido, aunque sencillo,— fuimos surcando en movimiento suave, la bahía, de cuyas dimensiones quedó el jefe gozoso y admirado hasta el punto de hacer declaraciones, que ya habrán en el programa consignado, con arreglo á las cua es,

al volver al poder los liberales traerán aquí la nave del Estado!

Remontamos así Cubas arriba, admirando de veras —¡qué puma habrá que fie es las describa!—

sus variadas y espléndidas riberas, y los belos paisajes que á la canza la vista y cuyo fondo verde, cual la esperanza de alcanzar el poder, tiene matices, sombras luz y primores que ya Maura copió y otros pintores.

Para ver y admirar á nuestras anchas, no pudiendo el vapor hallar calado, seguimos remontando en varias lanchas, por el placido río sombreado con todo natural de verdes ramas...

¡Qué hermosos panoramas! qué rincones tan varios y hechiceros! ¡qué miedo de quedarse sin sombreros! Sagasta, que aunque tiene muchas canas,

conserva en gran vigor la dentadura, fué culpable de alguna varadura, por comer ávelanas que produce el ramaje de la o illa.

Y es que hasta que se vuelva la tortilla,

en el desierto de la oposición y á falta del poder y sus dulzuras, muestra los frutos de la tierra son de que Dios no abandona y sus criaturas!

Volvimos al vapor, y viéndonos Maura que el fruto se resiste al diente duro y las fuerzas del jefe nos restaura, con potente conjuro,

que nadie sabe cómo y cuando hizo, sacó por las estrechas escotillas cuatro ó seis camareros de Suizo con sandwiches, pasteles y botelas, helados... y otras varias friolillas que acallaron del vientre á quienes las.

Viéndome proceder de esta manera, don Práxedes Mateo, conmovido, me preguntó al o do si yo tendr á algún inconveniente en que e diese á Maura una cartera: á lo cual deferi seguidamente...

Como el yantar es siempre lo primero, olvido, en digresiones como esa, la aplaudida sorpresa que ofreció el inmortel Pepe Cabrero al paso por el río frente á Suesá.

—Déjalos que se rían, sobrino, añadió mirando á sus hijos, déjalos que se rían; ellos serian verdaderas sopas de leche, como tú, si yo no les hubiese enseñado á apurar las botellas.

A pesar de todas sus ridiculeces, mis primos no tenían en general mal corazón, vieron que sus burlas me mortificaban, y se esforzaron, aunque con su torpeza ordinaria, en disipar la penosa impresión que habían producido en mí. Sólo Torneliff permanecía aparte, y parecía taciturno y pensativo: este joven me había mostrado siempre cierto despego, y nunca me había manifestado aquellas atenciones toscas, pero benévolas, que recibiera algunas veces de sus hermanos. Si era verdad, lo que principiaba á dudar, que le destinaban para esposo de miss Vernon, quizás le había puesto en cuidado la predilección que me mostraba al parecer esta muchacha, y temiendo que llegase á ser un rival peligroso, debió de concebir celos y cobrarme queriza.

Entró por fin Rashleigh, con aire ceñudo y meditabundo; un no sé qué

lóbrego y opaco esparcido en su fisonomía probaba que no había olvidado el deshonroso insulto que le hiciera. Había pensado ya en la conducta que debía guardar en tal ocasión, y habiendo logrado moderarme, creía que el verdadero honor no consistía en batirme para probar que tenía razón, cuando era demasiado evidente que había procedido mal, si no en excusarme noblemente de una injuria tan desproporcionada á todas las provocaciones que pudiera alegar.

Sali, pues, al encuentro á Rashleigh, y le manifesté lo mucho que sentía la violencia de que me había dejado llevar la vispera.

—Nada en el mundo, dije, fuera capaz de arrancarme una sola palabra de disculpa; nada más que la voz de mi conciencia que me afea mi conducta. Espero que mi primo aceptará la sincera seguridad de mi sentimiento, y tendrá á bien considerar que mis faltas provenían en gran parte de la excesiva hospitalidad de Osbaldiston-Hall.

—Será amigo tuyo, muchacho, exclamo el bueno de Sir Hildebrando

tengo, como el buen Casio (1), más que una idea muy vaga de la confusión que reinó ayer tarde. Me acuerdo así por encima pero distintamente de nada.—Una querella, y no otra cosa. Así, mi querido primo, añadió apretándome amistosamente la mano, imaginad la grata sorpresa que me cabe al ver que recibo disculpas en vez de tener que darlas. No hablemos más de esto; sería muy loco en querer examinar minuciosamente una cuenta cuyo saldo, que podía estar contra mí, se halla tan inopinadamente á mi favor. Estais viendo, señor Frank, que tomo yo el lenguaje de Lombard-Street, y que me preparo á llenar dignamente mi nueva profesión.

Iba á responder, y levantaba los ojos que la vergüenza me había hecho bajar, cuando encontré los de miss Vernon, que, habiendo entrado silenciosamente durante la conversación, le había estado escuchando. Aturdido, confuso, incliné la cabeza sin decir una sola palabra, y fui á

(1) Uno de los personajes de la tragedia Otelo.

á la mesa triste, descontento y decidido á guardar silencio, y el vino me puso hablador, pendenciero y colérico; disputaba con todos, contradecía cuanto decían, y sin respeto al decoro atacaba en la misma mesa de mi tío sus sentimientos políticos y su religión. La moderación que afectaba Rashleigh, sin duda para aumentar mi frenético furor, me encendió mil veces más que los gritos y denuestos de sus hermanos. Debo decir, en honor de mi tío, que hizo no pocos esfuerzos para apaciguarnos; pero desconocióse su autoridad en medio de la gritería que se aumentaba por momentos. Por último mi cólera desconoció todo limite, y furioso por alguna injuriosa insinuación, real ó supuesta, me arrojé de mi sitio, corrí á Rashleigh y le di un bofetón. El filósofo más estoico no recibiría tal insulto con más serenidad y paciencia: contentóse con echarme una mirada de desprecio; pero Torneliff no fué tan moderado, y viendo que su hermano no se disponía á pedir satisfacción del ultraje, gritó que quería lavar con mi sangre la mancha hecha á su honor. Desen-

Danzantes zagalillos, vestidos, con las prisas, con la ropa interior,—los calzoncillos después del pantalón, y las camisas blancas sobre las blusas que ocultaban,—al son de agudo pito y tamboril y de palos que todos manejan, bailaban una danza pastoril. Cohetes que estallaban, vivas en que Cabrero prorrumpía y el pueblo repetía, y otro viva, no menos elocuente, que desde media legua se leía con grandes negras letras estampado en un lienzo muy blanco, sustentado por varias señoritas que eran, vistas de lejos, muy bonitas, y dicen que de cerca mayormente...

En fin, una ovación que nos hizo muy bien la digestión; la digestión primera, que fué allí en territorio de los Suecos... ¡pero no adelantemos los sucesos!

Vuelta al mar, y en Pedreña pasó lista y fué estivado Colomer (Enrique) en muchos coches a los concurrentes. Las personas más... vamos, más prudentes,

sólo por estar mal que uno se achique, á la orden de embarcar, nos embaulamos, sin preguntar si el coche iría á pique con la carga de gente que le echamos.

Uno que iba á mí junto, le preguntó al cochero: —¿Por qué,—dígame y diga—mi respetable auriga, han dicho que estos coches son de puuto. Si aquí vamos barriga con barriga, es que no dan de sí, según barrunto.

—¿Que no me ponga motes, caballero!...

¡auriga será usted!—dijo el cochero.—

Y no más digresiones: de todos esos pueblos y naciones que íbamos encontrando en los caminos, salieron comisiones de devotos alcaldes, concejales y vecinos que entre cohetes, vivas y otros gritos, nos ofrecieron darnos muchos votos para sacar á nuestros candiditos; y, aún á la fin del viaje no llegados, ya éramos casi todos diputados!

Únicamente mi tocayo Abín declinó el alto honor por precisión de ser mi compañero de elección en un cierto distrito natural que habemos—si el decirlo no está mal—pues sabe que yo sólo le manejo y que á él, por ser tocayo, ¡le protejo!...

Llegamos á la Fuente, y allí, bajo del do entretejido de ramaje tupido, comimos *Mauramente*, que es, según he entendido, lo mismo que decir *Lúculamente!*

Cual el hambre, la sed vió sus afanes a tisfechos. si bien, fuera de finos, no al punto de ponernos *papa lino*; pero, cronista fiel, conste en la historia que olvidaron bastones y gabanes algunos chicos flacos... de memoria.

—A inmediación del sitio del banquete nuevos vivas ómos.

—lo cual que, si así y todo nos morimos, quedan aquellos pueb os en un brete!—

Mucha ovación, muchísimo cohete, y el trayecto con a cos triunfales —con leyendas también de rechupete— por bajo de los cuales pasamos las personas principales!

Visitamos la guta archifamosa; mas sucedió que, *ipso facto* que entramos por el alta boca, por la opuesta, espantada huyó Calipso, ahogándose en el río turbulento...

No porque cu pa alguna á nadie quepa; pero ¡qué sentimiento va á tener *Telemac* cuando lo sepa!...

Con impresiones tales á Solares, ya tarde, regresamos;

Y un tanto del dolor nos consolamos en el jardín precioso de Morales.

Más *lastre*, más *champán*, más ovaciones;

más golosinas variadas y selectas —las mozas sin contar, y *panderectas*.

En fin, para un bienio se comió y se bebió, y en tales modos, que todos engordamos, y al más flaco de todos le confundía *Teles* con *Arsenio!*...

No embargante la hartura, camino de Solares admiramos de aquel dulce paisaje la hermosura.

Acá, el puente en la sombra, con aguas plateadas por alfombra donde los arcos por los pies se mojan: Los tres ojos se antojan,

mirados á lo lejos con el fondo del agua y sus reflejos, tres lunas que bajarán— sin que ni leves rastros en el aire dejarán,—

á ofrecernos á todos los señores el gobierno absoluto de los astros, hasta que caigan los conservadores!...

Sagasta lo aceptó; pero se toma tiempo para estudiar aquel idioma.

Más allá, las siluetas de los pinos y demás vegetales, en junto, parecían Escoriales con altas torres de remates finos perdiéndose en lo alto...

y luego—¡vaya un salto!— allá, en el horizonte, aparecía un incendiado monte la atmósfera, que el sol, á su caída, dejó en fuegos inmortales encendida...

Pero tales recuerdos me enternecen, á más de que me importa poco á mí lo que al lejos parecen las cosas que son otras de por sí; como algunos que somos muy poetas —el ejemplo no choque—

y en total no tenemos tres pesetas... hasta que don Mateo nos coque!... ¡Ay! también los cesantes son siuetas!...

Bueno; de noche oscura, llegamos sin percar al Astillero, y Mackienan, minero y emprendedor de cuatrocientas cosas, tenía preparados

nuevos arcos y nuevos explosivos, y nuevos excelentes comestibles. bebestibles, y helados de los buenos— que ni uno ni otro son, pues pertenece el sorbe... á algún género epiceno.—

Entre *vivas* y música y cohetes nos vinimos, después de los sorbetes, á tomar el vapor... ¡Dios nos asista! ¡qué *juerga* colosal dió don Antonio!

Para juzgarla, con lo dicho basta; y el que á tal evidencia se resista, sepa que á Maura d jole Sagasta, al disolverse ya la reunión y despedirnos de él hasta la vista:

—Maura, quien hoy no se ha hecho fusionista, ¡será porque no tiene corazón!

REQUETEQUEMANDO.

DEL PUERTO

Quienes la oyeron nos han referido una frase del señor Sagasta llena de esperanzas para Santander.

Cuando de vuelta de la excursión por el puerto desembarcaban en el Muelle los «dos compañeros», le preguntó el señor Gamazo «sus impresiones», como ahora las llamamos. Y contestó el representante del Consejo de ministros:

—La draga es magnífica; pero un solo tren de limpia no basta.

Y como ya anteriormente le hablamos oído emitir opiniones muy radicales respecto á la necesidad del dragado general de este puerto, deducimos que en esta visita del señor Sagasta, que á su alta categoría en el cuerpo de Ingenieros reúne tan poderosa influencia política, se prejuzgan de una manera sumamente favorable los destinos futuros de nuestro puerto, pues día llegará, según las trazas, en que bastará renovar con una frase el recuerdo de la persuasión adquirida por experiencia propia para que una necesidad así sentida quede satisfecha.

¡Coincidencia singular! por otra parte. Si no estamos mal informados, el capitán general de Burgos, señor Pando, en la Memoria que ha dirigido al ministro de la Guerra acerca de la conveniencia de convertir á Santander en puerto militar, como base para el desarrollo de todo un plan estratégico fundado en las condiciones de esta bahía y circunstancias topográficas y orográficas de esta región, comienza por explicar la idea de dar un gran desarrollo á los trabajos de dragado, aumentando el número de dragas necesarias para devolverle el calado natural, que seguramente bastaría para las más poderosas escuadras, sin perjuicio de ganar aún mayor superficie de abrigo con grandes cotas con obras exteriores de refugio y de defensa.

Esta aspiración se concilia con la otra como recíproco y mutuo complemento. La idea emitida por el señor Sagasta responde á las necesidades del puerto comercial, ensanche de la canal y de los fondeaderos para los buques mercantes; el pensamiento del capitán general tiene á proporcionar seguro abrigo á los buques de guerra en fondeaderos especiales.

Pidamos, pues, que consagren uno y otro departamento de consuno, cada cual en su esfera, un eficaz esfuerzo para la realización de ambos planes; y toda vez que la ocasión actual parece más propicia para el segundo—por presunciones del valimiento en la respectiva situación política,—apoyemos la gestión de quien le promueva, á reserva de recabar en su día los otros medios de acción que aseguren el porvenir del puerto, con mejoras que le eleven al nivel de los principales del mundo.

Ex abundancia cordis...

Había oído hablar muchas veces de la Fuente del Francés, y sus descripciones me habían hecho gozar anticipadamente de lo sublime de un paisaje encantador; pero confieso que cuando fuí, entre otros muchos curiosos, á presenciar la legada del señor Sagasta y de su lucida comitiva, quedé sorprendido ante lo precioso del conjunto y ante lo soberbio de los detalles.

¡Qué sitio! Para encontrar otro parecido, para fabricarle, mejor dicho, tendríamos que robar los mejores materiales á Italia y á Suiza y encargar la obra á un genio francés; porque allí la naturaleza ha hecho un verdadero alarde de su poder, y el gusto artístico más refinado ha esclavizado al capital, lo que ocurre bien pocas veces entre nosotros.

La Fuente del Francés es una hermosísima mujer vestida con todo el lujo del Oriente, á cuyas plantas cae uno de rodillas impulsado por fuerza irresistible; si la quitasen un lago, creeríamos que desaparecería su sonrisa; si faltara el Puente del Diablo y no estuvieran allí las grutas, no hallaríamos el encanto de los amores misteriosos dentro del harém; sin el follaje de los arbustos y alamedas, la sultana no estaría cubierta de perlas, ni su aliento tendría el dulce perfume de la rosa; sin el «Hotel Suizo», no habría corona de jazmines; sin las verdes montañas, no admiraríamos los riquísimos tapices en cuyo fondo se destaca la hermosura de la dama.

Yo no he de señalar los detalles; comuniqué mi impresión y nada más. Turista imparcial, emborrongo alguna vez cuatro cuartillas, y, sin querer establecer comparaciones, más aun, reconociendo que todas las estaciones balnearias de esta provincia merecen con creces el favor que del público obtienen, no puedo resistir la tentación de afirmar que ni en esta provincia ni fuera de ella he visto un sitio tan delicioso para pasar la temporada de verano; y bien sabe Dios que siento en este caso que la inclinación ó la necesidad hayan hecho de mi p'uma algo muy áspero, reñido con la poesía, toda vez que casi siempre se empleó en discusiones áridas. «¡Quién supiera escribir!»

Tengo la seguridad de que los distinguidos periodistas que acompañaban al señor Sagasta han de robar algunos minutos á su obligación de cronistas políticos para confirmar mis impresiones.

Allí me dijeron que algunas noches se han iluminado con luz eléctrica las cascadas, los lagos, los puentes, los jardines, etc. No concibo nada más fantástico ni más agradable. Por cierto que sería facilísimo tener el alumbrado eléctrico permanente, pues hay un gran salto de agua destinado á un molino harinero.

¿Qué falta allí? Concurencia. ¿Por qué? Admirando yo esta incomprensible realidad, se me dijo que esta estación balnearia pertenecía á una distinguida y acomodada familia de la localidad, que después de haber gastado un capital en hacer resaltar tantas bellezas naturales, y después de estar acreditadas las aguas por sus propiedades curativas, no había tomado gran empeño en resolver la parte industrial del problema, tarea facilísima á mi juicio, sin que con esta apreciación intenté mortificar en lo más mínimo al respetable dueño.

Un deseo ante una oportunidad. Todos los que han visitado con el señor Sagasta la Fuente del Francés han de conservar un grato recuerdo de su corta permanencia en aquel sitio, en lo que a sus incomparables bellezas se refiere. Démonos cita en aquel balneario para el verano próximo, y repararemos la grave ofensa que hasta hoy se ha venido haciendo al buen gusto y hasta al buen sentido.

UN VERANEANTE.

SAGASTA

La gira de ayer

La gira que ayer se celebró en obsequio del señor Sagasta en la Fuente del Francés, fué espléndida, brillante, maravillosa como era de esperar tratándose de quien es un verdadero artista, del eminente hombre público señor Maura.

Fueron convidados á la expedición, además del señor Sagasta, los señores Eguilior, exministro; los senadores marqués de Hazas, Calleja, León y Llerena; los diputados García, S. Miguel, Gómez Sigura, Chavarri, D. Francisco A. Silveira, Garnica y D. Eduardo Gullón; los exdiputados Sánchez Guerra, Avilés, Perojo, Sastrón, Barthou, Polanco, Pérez Galdós y Garrido, y los señores González Trevilla, D. Manuel Cué, D. Ricardo Santa María, Martínez Zorrilla, D. J. F. y D. E. Gutiérrez Colomer, Agüero S. de Tagle, Gutiérrez Vélez, D. Fernando Lavín, D. Gregorio Mazarrasa, Ortiz y Casado, D. Federico Hazas, D. Adolfo Chantón, don Juan Francisco Gascón, D. Faustino Odriozola, D. Antonio Castañeda, Ruiz Zavalá, D. Miguel Solano, D. Antonio Avin, Eusebio Sierra, los periodistas Soldevilla, Soto, R'os, Madrazo, García y otras personas cuyos nombres sentimos no recordar.

Las diez de la mañana salieron los expedicionarios á bordo de un *Corconera* en dirección al Río Cubas, en cuyas verdes márgenes los esperaban los habitantes de los pintorescos pueblos de Setién y Suesa, que dispararon multitud de cohetes y dieron entusiastas y frenéticos vivas á Sagasta.

Allí egar á Suesa los expedicionarios fueron obsequiados por el señor Maura con un espléndido *lunch*.

Una hora duró la estancia en aquel delicioso sitio, cuyo soberbio paisaje, formado de gigantes rocas y frondosas alamedas que el río acaricia blandamente, por todas partes ofrece encantos, que al señor Sagasta hicieron decir que faltaban tiempo y ojos para admirar, y á la una de la tarde se dió la orden de salir para Pedreña. á cuyo pueblo se llegó cerca de las dos.

En Pedreña esperaban al señor Sagasta y demás convidados, varios coches en los cuales fueron conducidos hasta la Fuente del Francés.

En este último punto, célebre por su belleza, bajo una tupida enramada y en una mesa artísticamente cubierta, se sirvió á los expedicionarios el siguiente menú:

Sopa Emperatriz.
Huevos á la Perigot.
Pastelitos á la Pompadour.
Merluza tártara.
Vol-au-vent *sa'mi* de perdiz.
Ga antina de faisán *ai aspic*.
Solomillos financier.
Jamón en du ce con huevos hilados.
Capones de Bayona en ensalada del tiempo.

— 258 —
vayamos las espadas, y apenas nos habíamos atacado uno á otro, nos separaron los otros hermanos. No olvidaré nunca la infernal risa que encendió las facciones de Rashleigh cuando me arrastraron por fuerza dos de aquellos jóvenes titanes; encerráronme en mi sala, atrancaron la puerta con gruesas barras de hierro, y los oí con inexplicable rabia, reír á carcajadas al bajar la escalera. Probé en mi furor á romper la puerta; pero la precaución que habían tomado hizo inútiles todos mis esfuerzos. Por fin me eché en la cama, y me dormí revolviendo proyectos terribles de venganza.

Mas el tardío arrepentimiento llegó con el día, conocí con amargura la violencia y lo absurdo de mi conducta, y tuve que reconocer que el vino me había hecho inferior á Wilfredo Osbaldiston, á quien tan profundamente despreciaba. No templaba tan crueles reflexiones la idea de haber de disculparme de mi intemperista cólera, y esto en presencia de miss Vernon. Las repreensiones que tenía que hacerme por la conducta poco generosa que había obser-

— 263 —
los músculos se deshinchaban, que se despeja la frente, que vuelven los ojos á tomar su brillo, y que todo el rostro echando las nubes que lo encapotaban, recobra un aire sosegado y sereno. La de Rashleigh no pasaba por tales gradaciones, sino que tomaba sucesivamente y de golpe la expresión de aquellas dos pasiones contrapuestas; como mudan á la vista una decoración cuando á un silbido del maquinista desaparece una roca y se alza un palacio.

Noté particularmente en esta ocasión semejante singularidad. Cuando entró Rashleigh, estaban pintadas en su rostro todas las pasiones rencorosas; oyó mis disculpas y la exhortación de su padre sin que hiciera la menor mudanza su fisonomía; pero en cuanto acabó de hablar Sir Hildebrando, desapareció de repente la lóbrega nube que cubría la frente de Rashleigh, y me manifestó con el tono más cortés y afable que estaba perfectamente satisfecho de las disculpas que quería darle.

—¡Dios mío! dijo, á mí mismo se me pone una cabeza tan débil cuando bebo más de lo que suelo, que no

— 262 —
en la sinceridad de su razón; será amigo tuyo, ó lléveme el diablo si te llamo más hijo mío. Rashleigh, ¿por qué te has quedado ahí plantado como un tronco? «Lo siento»: vaya, por todos los diablos, que es cuanto puede hacer un hidalgo, si causa algún desmán después de haber algún trabajo; yo he servido, y creo que algo se me ha de alcanzar en negocios de honor. No se hable más de ello, é iremos todos juntos á cazar el tejón en Birkenwood-Bank.

El semblante de Rashleigh, como he dicho ya, tenía un carácter particular, y en mi vida había visto fisonomía semejante; pero esta singularidad no tanto consistía en las facciones como en el modo de cambiar su expresión. En el tránsito de la alegría al dolor del resentimiento á la satisfacción, hay un leve intervalo, antes que la pasión dominante respire en todas las facciones, con exclusión absoluta de aquella á la cual reemplaza. Así como la dudosa luz del crepúsculo separa el fin de la noche del nacimiento del sol, así hay una especie de indecisión en el carácter de la fisonomía, mientras que

— 259 —
vado con ella durante la comida, y respecto de lo cual no podía alegar ni aun la miserable excusa de la embriaguez, aumentaban la amargura de tales consideraciones.

Abumado con el peso de mi vergüenza y de mi humillación, bajé á la sala de comer como un reo que va á oír pronunciar su sentencia. Una fuerte helada imposibilitaba la caza, y tuve la mortificación de hallar ya toda la familia reunida al rededor de un enorme jamón, á excepción de Rashleigh y miss Vernon. Era extremada la alegría cuando entré, y no dudaba que fuese yo el objeto de la risa: en efecto lo que era para mi motivo de pena y sentimiento, parecía á los ojos de mi tío y de la mayor parte de mis primos un rasgo de alegría muy divertida. Sir Hildebrando, aunque burlándose de mis heroicas hazañas, juró que á mi edad valía más embriagarse dos ó tres veces al día que no ir á acostarse en seco como un presbiteriano. Y para apoyar esta consoladora reflexión, llenó un descomunal vaso de aguardiente, exhortándome á tragarme el pelo de la bestia que me había mordido.

Mantecado de crema de café con bizcocho de Saboya.
Postres variados.
Vinos.
Champagne.
A las cinco próximamente terminó el banquete sin que se pronunciara un solo brindis, y después de haber examinado minuciosamente el señor Sagasta á la débil luz de unas pajuelas la famosa é intrincada gruta que desemboca en el río, salieron los expedicionarios para Solares, cuyos vecinos recibieron al señor Sagasta disparando multitud de cohetes, con arcos triunfales y músicas y aclamándole con nutridísimos y repetidos vivas.

En este último pueblo el señor Sagasta fué también obsequiado por el diputado don Gustavo Morales con un delicioso refresco, y cuando los concurrentes saboreaban las espumosas copas del champagne, el señor Castañeda pronunció el siguiente elocuentísimo brindis: «Sr. Sagasta, hoy es el 31 de Agosto, hoy es uno de los días más grandes de la libertad española, hoy hace años se celebró el convenio de Vergara; brindo por el recuerdo del héroe glorioso de aquella jornada, brindo por el recuerdo de Espartero.»

Grandes aplausos resonaron al terminar su brindis el señor Castañeda. Acto seguido los expedicionarios se dirigieron al Astillero, donde aguardaba la llegada del señor Sagasta una numerosa concurrencia, formada por los vecinos trabajadores de las minas y de las fábricas de refinación de petróleo que la industria ha establecido en el citado pueblo, los cuales vitorearon al señor Sagasta, que fué después agasajado espléndidamente por el rico minero señor Macenan.

A las nueve en punto regresó á Santander el señor Sagasta, á bordo de un «Corconera», siendo esperado en el muelle por multitud de personas que repitieron las manifestaciones de entusiasmo que inspira el ilustre jefe del partido liberal.

FERROCARRIL

DE LA ROBLA Á VALMASEDA

La empresa del ferrocarril de la Robla á Valmaseda es uno de las que han seguido con más rara fortuna los trámites administrativos y vencido con mayor facilidad—que quisiéramos para todos los casos análogos—los obstáculos é inconvenientes del expedienteo de expropiación. Tales facilidades consisten principalmente en la cesión gratuita de terrenos, entrega de traviesas, etc., etcétera, y las consigna en su último número la Gaceta de los Caminos de Hierro en una reseña de la que entresacamos los siguientes párrafos:

«Las más importantes concesiones de terrenos son las que han hecho la villa de Valmaseda, que da diez mil metros cuadrados de superficie en el mismo pueblo, con la obligación por parte de la Compañía, de hacer los talleres y almacenes generales en la mencionada villa; sigue á aquélla el Valle de Mena, cuyo valle cede en 30 kilómetros de desarrollo que tiene trazado dentro de su jurisdicción, todos los terrenos particulares y comunales. Inmediatamente después, continúa Espinosa de los Monteros, que entrega á la Compañía todo el terreno necesario de su término municipal, y las Merindades de Sotoscueva y Valdeporres, si bien estos últimos limitan á 10.000 pesetas el valor de las expropiaciones la primera, y exceptúa la segunda, los terrenos ocupados por los edificios.

Las Rozas, Valdeolea, Valdeprado y Nestar dan todo el terreno comunal, debiendo observar que al Ayuntamiento de Valdeprado le corresponden unos 14 kilómetros de línea férrea próximamente. Suministran, como subvención, 11.000 traviesas de roble, Espinosa de los Monteros, las Merindades de Sotoscueva, Baruelo de Santullán, Boñar y el pueblo de Guardo.

La Merindad de Montija entrega en metálico 4.000 pesetas; la Diputación provincial de Burgos ha acordado subvencionar la línea con 30.000 pesetas anuales durante el plazo de veinte años, pero este acuerdo es condicional, porque exige que pase el ferrocarril por Villarcayo, ó en su defecto, se haga un ramal.

Las Diputaciones provinciales de Palencia y León, es también probable que subvencionen al camino de hierro de que nos estamos ocupando.»

SECCION DE NOTICIAS

Con lo detestable del servicio de Telégrafos corre parejas el del Correo. Hace bien el señor Los Arcos en refundirlos: tal para cual.

De las frecuentes faltas que nos denuncian, por causa del mal servicio, citaremos ahora solamente la que padece un suscriptor de Liendo, el Sr. D. Peregrino Avendaño, al cual tenemos la plena seguridad de enviar nuestro periódico diariamente bajo faja sellada con el sello de la Administración, y sin embargo no llega muchas veces á su poder. D. Ciriano Balbás, de Cabezón de la Sal, le recibe con intermitencias y retrasos escantosos.

Una señora suscriptora de Reinosa nos manifiesta iguales quejas.

Recordaremos, sí, recordaremos la calamitosa dominación del Sr. Los Arcos como la más calamitosa que ha padecido esta empresa periodística, cuyos intereses han tomado esas gentes como cosa de juego.

Se ha confirmado la noticia, ya publicada por nosotros, de la próxima partida del señor Sagasta al balneario de Alceda, donde se hospedará en el Gran Hotel de Uria.

Sabemos que para recibir dignamente al ilustre huésped, se han hecho allí grandes preparativos, disponiendo convenientemente á ese fin varias habitaciones de la acreditada fonda.

Se espera en esta ciudad al eloquente diputado republicano señor Labra, el cual, en unión del Sr. Azcárate, organizará un meeting en el Circo del Reganche.

Las maniobras militares que han de verificarse en el próximo otoño por las tropas de Cataluña, se efectuarán decididamente en el Llano de Vich.

Las dirigirá el capitán general del distrito, señor Blanco, y tomarán parte en ellas unos 7.000 hombres.

Muy en breve saldrá para dicho sitio el regimiento de minadores zapadores, que está en Canauglell, para estudiar el terreno y hacer los preparativos necesarios.

Carece de fundamento todo cuanto se ha dicho acerca del regreso de la corte á Madrid.

S. M. la Reina Regente no ha pensado ni resuelto nada sobre este asunto.

El banquete de carácter reservado que disponen en obsequio del señor Nocedal sus correligionarios, se celebrará el domingo en el Casino del Sardinero.

La guardia civil del puesto de Renedo ha detenido al vecino del pueblo de Vioño, Fernando Portilla Fernández, de 19 años, soltero, autor del hurto de una vaca, de la propiedad de un vecino de Los Corrales de Buelna.

El detenido había vendido la res á un vecino de Villacarriedo, en 140 pesetas, de las cuales le fueron ocupadas 134.

Anteayer entraron en Castro Urdiales el vapor «Santurce», el patache «Amalia» y la balandra «Juanita», procedentes, respectivamente, de Bayona, Gijón y Santander.

En la Casa de socorro fueron ayer curados:

A las dos y media de la mañana, R. R., de cuarenta y seis años, de Santander, soltero, de una herida incisa en la mano izquierda, entre el pulgar y el índice.

A las siete y media, B. G., de veinticuatro años, de Barcenaciones, casada, de la fractura del peroné derecho en su tercio inferior.

A las doce y media de la tarde, T. M., de cincuenta y dos años, de Somosierra, casado, cochoero, de contusiones en la parte derecha del tronco y erosiones en el brazo derecho.

A las siete y media, G. S., de cinco años, de Santander, de una herida contusa en la ceja izquierda.

A las nueve de la noche, E. P., de ocho años, de Santander, de una contusión en un pie.

A las nueve y media, J. A., de siete años, de Santander, de una contusión en la nariz.

La guardia civil de Torrelavega ha detenido, por escandalizar y blasfemar, á un individuo llamado Narciso García Pérez, vecino de aquella localidad, mayoral de la empresa de coches «La Aurora».

De Solares escriben dando cuenta de un violento incendio que estalló en el pueblo de Sobremazas, y que destruyó una casa de la propiedad de D. Pablo Durante, y que llevaba en arriendo D. Joaquín Ojea.

El incendio comenzó por el pajar, donde había siete carros de yerba.

Dos vacas perecieron abrasadas.

Las pérdidas se calculaban en 4.500 pesetas.

La guardia civil del puesto de Ontaneda da cuenta de haber detenido en la noche del 28 al vecino de Villasebil Segundo Sáez Mazorro, de Santurde de Toranzo, presunto autor de heridas inferidas con un palo al vecino de Argumedo, en Villafufre, Marcelino Ortiz, de veinte años.

A las familias que tengan que enviar sus hijos á Madrid con el objeto de seguir alguna carrera especial ó facultativa y no quieran exponerlos á los peligros propios de las casas de huéspedes ni á los inconvenientes de los colegios, interesa conocer las condiciones especiales de la Casa-Pensión establecida en la capital, calle de la Libertad, número 15, y de la cual informarán minuciosamente, de una á dos de la tarde, en la Fonda de la Esperanza, situada en el Sardinero.

Anteayer visitaron la Estación de Biología marina los señores D. Emilio Nieto y D. Julián Calleja, quienes siendo Directores generales de Instrucción Pública contribuyeron poderosamente para que ella se instalara en Santander y fundaron ó establecieron la comisión española en la de Nápoles, que sirve de complemento á los estudios que en la de aquí se hacen.

Con el mayor sentimiento supimos ayer que había fallecido la señora doña Mercedes Fernández, esposa de nuestro particular y querido amigo D. Leocicio Santos Ruano, la cual fué arrebatada á la vida por rápido é inopinado accidente.

Acompañamos á su esposo y familia en la acerba pena que los aflige.

Se hallan en la estación balnearia de Puente-Viesgo, entre otros doctores ya anteriormente citados, los señores Espina y Capa, Pulido y el marqués del Busto.

CHORIZOS

Se han recibido grandes partidas de CANDELARIO y ASTURIAS en LA UNIVERSAL, Blanca, 19.

La Industrial Fábrica de Mosáicos V. Valderrama. (Léase el anuncio en 4.ª plana.)

Correo local

Viajeros.—Anoche regresó de las Caldas de Oviedo nuestro estimado amigo el exdiputado D. Vicente Aparicio, vicepresidente de la Junta del puerto, quien ha permanecido algunos días tomando aquellas aguas, tan necesarias y convenientes á su salud, como hemos tenido el gusto de saberlo por el mismo interesado, viéndole notablemente mejorado.

Hemos recibido una atenta tarjeta del Excmo. Sr. D. Juan Navarro Riverter, subsecretario de Hacienda, despidiéndose para Madrid, después de haber pasado una corta temporada en el Sardinero.—Le deseamos feliz viaje, que emprenderá hoy, y confiamos en volver á verle el verano próximo con su distinguida familia en estas playas de su predilección.

Con objeto de pasar unos días entre nosotros ha llegado el director de El Eco de Navarra, y notable abogado de Pamplona D. Nicanor Espoc, á quien acompaña su hermana la señorita doña Rufina.

También se encuentra entre nosotros la distinguida señora doña Juana Vilat, esposa del rico comerciante de aque la plaza D. Miguel Ballarín.

Circo de Reganche.—El jueves habrá concierto en el Circo de Reganche, á cargo de los artistas señorita Aponte, señora Rios y señores Romero, Barber, Mir y Lorient.

La función será de moda.

El empresario del Circo, señor Bohigas, visitó á las familias de los marineros que perecieron en el naufragio de la lancha Petronila, con el fin de manifestarles que hoy, martes, pueden pasar á recoger las cantidades que á cada una de ellas corresponden de la suma recaudada en el concierto dado el domingo en su beneficio.

En la plazuela.—Esta noche, de nueve á once, ejecutará la banda de Bailén en la Plaza de la Libertad, las siguientes piezas:
Pasodoble; Aburos.
Polca alemana; Pinos.
Fra Diavolo, overtura; Huber.
La Hongroise, fantasía, mazurca; Signard.
Salutte á Belagio, valse; Straus.
Jota; Escalas.

SERVICIO TELEGRAFICO

EL ATLANTICO

EXTRANJERO

París 31.

Ha regresado á París, después de conferenciar con el Sr. Carnot en Fontainebleau, el Almirante señor Gervais.

El Gobierno francés ha dispuesto el envío de legumbres á la Martinica, para socorrer á las víctimas del ciclón, á las cuales además ha destinado un millón de francos.

Portugal

Lisboa 31

Se ha verificado con gran pompa el entierro de Latino Coelho.

Suiza

Berna 31

Cerca de esta capital ha ocurrido un choque de trenes. Un expreso chocó con un tren vacío, resultando ligeramente heridos algunos

de los viajeros que el primero conducía.

Rusia

París 31.

El Gobierno ruso ha adoptado oficialmente los cañones Canet, de tiro rápido, que se fabrican en Havore, para el armamento de la escuadra y la defensa de las costas.

Esta decisión es muy elogiada en Francia.

Turquía ha dado excusas al Gobierno de Rusia por la detención de un buque ruso en los Dardanelos.

Servia y Bulgaria

París 31.

Se cruzan notas entre los Gobiernos de Servia y Bulgaria con motivo de las maniobras militares que en la frontera de dichos Estados se vienen verificando.

Se cree que las tropas serán retiradas al interior.

De Chile

Londres 31.

Los últimos despachos de Chile confirman la completa derrota de las tropas de Balmaceda.

El pueblo de Valparaíso incendió las casas de los balmacedistas, calculándose en dos millones de duros las pérdidas ocasionadas.

La Junta Congressista logró reprimir estos desmanes, con ayuda de las tripulaciones de los buques extranjeros.

Santiago ha sido también ocupado por las fuerzas congressistas, y han ocurrido allí incendios y desórdenes.

INTERIOR

Los zorrillistas.

Madrid 31

Los zorrillistas obsequiaron hoy con un almuerzo en Fornos al coronel Asensio Vega.

Este enteró á los comensales de los propósitos revolucionarios de Ruiz Zorrilla, pero dijo que estaba entristecido porque muchos de los emigrados no tienen dinero para volver á España acogidos á la amnistía.

El Sr. Catena se ofreció espontáneamente á sufragar esos gastos de su bolsillo particular.

Inmediatamente se dirigió un telegrama al señor Zorrilla dándole cuenta del banquete, de la adhesión de los asistentes á él á la política de su jefe y de la generosidad del señor Catena.

Otras cosas

Madrid 31

La Reina ha firmado decretos nombrando teniente general al general Coello, y generales de división á los señores Otero, Salcedo, Mella y Arderius.

El señor Cánovas sale el miércoles de Bagnères de Bigorre para San Sebastián.

M.

COTIZACIONES.

BARCELONA.	Día 29	Día 31
8 50 tarde.		
4 por 100 interior	76,20	00,00
» exterior	77,00	88,75
» amortizable	88,90	106
Billetes hipotecarios de Cuba	106,00	66,50
Acciones de ferrocarriles del Norte	66,65	00,00
Id. del Banco Hispano Colonial	00,00	00,00
Id. del Crédito Mercantil	00,00	00,00
Id. del ferrocarril de Tarragona á Barcelona y Francia	87,50	88,10

MADRID.

8 noche.	Día 29	Día 31
4 por 100 interior	76,20	76,85
» exterior	00,00	77,00
» amortizable	00,00	00,00
Billetes hipotecarios de Cuba	106,05	106,00
Id. emisión de 1890	99,00	99,15
Acciones del Banco de España	00,00	00,00
Acciones tabaqueras	00,00	00,00
Cambio sobre Londres	00,00	76
Idem sobre París á 3 dr	0 00p/100	00,00

BOLSIN.

Madrid-12 noche	Día 29	Día 31
4 por 100 interior	76,87	75,76

EDUARDO MARINA NEGOCIANTE

COMISION, REPRESENTACION Y POR CUENTA PROPIA
Grandes surtidos en cintas, sedas, hilos, algodones y objetos de bordar y escribir é innumerables artículos.
Compra oro y plata en monedas de todas naciones y billetes del Banco inglés y francés Plaza de la Libertad, núm. 8. Arcos de Botín.

+

TALLER DE ATAQUES
de
VICTOR GAUTIER
(hijo de GALO) Y COMPAÑIA
Lealtad, 10, esquina á la del Peso

Esta casa tiene la representación en esta plaza, de los acreditados privilegiados fétretos de acero emplomado y hierro galvanizado, de la fábrica de los Sres. Villazón y Compañía, que con tanta aceptación y buen éxito, explota la importante empresa. New funeral de Madrid y demás principales funerarias de España. Sus precios y condiciones no tienen competencia, variedad en modelos al alcance de todas las fortunas.

"EL INVISIBLE"
INSECTICIDA ANTISEPTICO
MICROBICIDA PODEROSO

Extracto líquido que destruye todos los insectos tales como pulgas, chinches, gusanillos, etc.; para habitaciones, cuartos, lanas, pieles, plantas, animales domésticos, etc. Sanea las habitaciones y destruye los fermentos y microbios. Pedir el prospecto y el producto en casa de los señores García y Compañía, droguería, calle del Medio, tienda, en Santander.

LA CORCONERA

Servicio desde el primero de Septiembre.

Santander al Astillero, 6'45, 8'45 y 12 mañana; 2, 4 y 6'30 tarde, discrecional.
Astillero á Santander, 6, 8 y 10 mañana; 1, 3 y 5'40 tarde.
Santander al Cespedón, 6'45 y 8'45 mañana, 4 tarde.
Cespedón á Santander, 7'45 y 9'40 mañana, 5'25 tarde.
Santander, á Pedreña y Puntal, 6, 8 y 11'30 mañana; 2, 3'30 y 5'15 tarde.
Puntal, y Pedreña á Santander, 7, 9'30 y 12'15 mañana; 2'45, 4'30 y 6 tarde.

NOTA. Desde el día 1.º de Septiembre habrá un vapor extraordinario desde Santander al Astillero á las 5 de la tarde, regresando á las 6 y media de la misma.

SALA DE ARMAS
GARNIER

Se abre un abono á mitad de precio y á tarjeta convencional.
Martillo, 6, 2.º

Vapores Trasatlánticos
DE
PINILLOS SAENZ Y COMP.ª
para
LA HABANA
con escala en Coruña

Saldrá de Santander el 8 de Octubre el grande y hermoso vapor de 8.000 toneladas y 6.000 caballos.

PIO IX

Su capitán D. Vicente Llorca

En este rápido buque de excelentes condiciones, el pasaje recibirá el esmeradísimo trato que tiene acreditado la Compañía.

Admite carga y Pasajeros
PRECIOS DEL PASAJE

1.ª Cámara 750 pesetas
2.ª id. 500 —
3.ª id. 160 —

Para más informes su consignatario D. J. M. Goñi Trevilla, Muelle 35.—Teléfono n.º 94

Servicios públicos.

FERRO-CARRIL DEL SARDINERO

Cada cuarto de hora un tren, con paradas en San Martín y a Magdalena.

TRANVIA URBANO

Servicio permanente hasta las once de la noche.

El servicio á vapor desde la calle del Correo á Peña Castillo, á las 8'45, 9'45, 11 y 12 mañana y 1, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 tarde.

+

Doña Mercedes Fernández
de Santos Ruano
falleció ayer á las seis de la mañana
R. I. P.

Su desconsolado esposo don Leocicio Santos Ruano, su padre el comandante retirado don Hipólito Fernández, hijos, hermanos, hermanos políticos, tíos, tíos políticos primos, y demás parientes suplican á sus amigos que se sirvan encomendarla á Dios y asistir á los funerales que, por el eterno descanso del alma de la finada, se verificarán hoy, á las diez de la mañana, en la iglesia parroquial de Santa Lucía, y á la conducción del cadáver, que tendrá lugar inmediatamente después de terminados aquellos, desde la casa mortuoria, Daoiz y Velarde, 17, al sitio de costumbre; favor al cual quedarán reconocidos.

No se reparten esquelas.
Se publica el coche.

